

## DE SHAKESPEARE.\*

### I

#### ROMEO Y JULIETA.

FRAGMENTO DE LA ESCENA V DEL ACTO TERCERO.

*Huerto en la casa de Capuleto.—Romeo y Julieta en el balcón.*

JULIETA.

¡Cómo! ¿Ya quieres irte? Aun tarda el día.  
Fué el ruiseñor; no fué, no fué la alondra  
Quien alarmó tu receloso oído:  
Todas las noches en aquel granado  
Su canto ensaya: él era ¡oh dueño amado!  
Crédito dame: el ruiseñor ha sido.

ROMEO.

Fué la alondra, del alba mensajera;  
No el ruiseñor. ¿No ves hacia el Oriente  
Cómo á las rotas nubes orla el borde  
Ya la envidiosa claridad? Enfría  
De la estrella las pálidas vislumbres:  
De la montaña en las brumosas cumbres  
Raya risueño y se levanta el día.  
Si páрто, vivo; si le aguardo, muero.

JULIETA.

Sé bien que matutina luz no es esa:  
Ha de ser meteoro que el ausente

\* No obstante lo dicho en la introducción del presente libro, á última hora se ha procurado utilizar algunas de las advertencias del Sr. Menéndez y Pelayo acerca de estas versiones.

Sol esta noche á que te alumbre envía  
En tu camino á Mantua. No te vayas:  
Quédate aquí conmigo todavía.

ROMEO.

¡Préndanme, pues, y mátenme! Lo quiero,  
Ya que lo quieres tú. Que no es del día  
La luz diré, sino fulgor de luna;  
Ni alondra el ave que exhaló sus trinos  
Hacia el cóncavo cielo. He de quedarme:  
Venga la muerte, y bien venida sea:  
Julia lo quiere así. ¿Qué dices? ¡Ea!  
Hablemos largo. De partir no es hora.  
¿Qué dices, alma mía?  
Lo que brilla en el cielo no es la aurora.

JULIETA.

¡Es el día! ¡Es el día! ¡Vete al punto!  
La alondra es la que canta ásperamente.  
¿Cómo podrán decir que dulcifica  
Despedidas de amor, si nos separa?  
Cuentan que con el sapo aborrecible  
Los ojos trueca. . . . . ¡Oh si trocado hubiese  
También la voz que aparta nuestros brazos  
Y te alejó con anunciar el día!  
Vete, Romeo, ya. . . . . La luz se aumenta.

ROMEO.

Se aclaran los albores matutinos,  
Y se oscurecen más nuestros destinos!

LA NODRIZA (*adentro*).

¡Niña! ¡Señora! Vuestra madre viene;  
Y amaneciendo está. . . . . Cuidarse importa.

JULIETA.

Deja, pues, ¡oh ventanal! entrar el día,  
Ya que por tí se sale el alma mía.

ROMEO (*poniendo el pie en la escala*).

¡Adiós! Un beso, y pártelo . . . . .

JULIETA.

¡Así te has ido,  
Y te llevas mi dicha y mi reposo!  
¡Oh mi señor y bien! ¡Oh amado esposo!

II

HAMLET.

FRAGMENTOS DE LAS ESCENAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> Y 5.<sup>a</sup>  
DEL ACTO I.

Versión dedicada al Sr. Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.



I

*Esplanada ante el castillo y palacio de Elsinor.*

HORACIO.—MARCELO.—BERNARDO.

BERNARDO.

Dime: ¿Horacio está ahí?

HORACIO.

Hay algo suyo.

BERNARDO.

Bien venidos seais, Marcelo, Horacio.

MARCELO.

¿Volvió esta noche á aparecerse aquello?

BERNARDO.

Yo nada he visto aún.

MARCELO.

Horacio afirma  
Que fué simple ilusión: crédito niega  
Á lo que veces dos vimos despacio.  
Trájele, pues, á que esta noche vele,  
Por si el Espectro á confirmarle llega  
Lo que dijimos. Hablará entonces.

HORACIO.

No ha de volver.

BERNARDO.

Sentémonos ahora  
Á comentar el caso que seguidas  
Dos noches hemos visto.

HORACIO.

Hable Bernardo.

BERNARDO.

Anoche nada menos, cuando al punto  
Donde brillando está, con paso tardo  
Llegó esa misma estrella hacia el Oeste  
Del polo, ante Marcelo y yo, distinta  
Dando la campanada de la una . . . . .

(*Aparece el Espectro*).

MARCELO.

Cállate y mira ya por dónde surge.

BERNARDO.

En la forma de anoche, parecido  
Al difunto monarca.